

CASTROS GALLEGOS, UN EJEMPLO DEFENSIVO Y CONSTRUCTIVO

Moisés Cayetano Rosado



Castro de Santa Trega

¡Los castros gallegos! A casi todos nos suena el de **Santa Trega (Tecla)**, **asomado al mar y a Portugal**, tan imponente, en el municipio de A Guarda, objeto de múltiples visitas de turistas y estudiosos. O el también marítimo, bañado incluso en las aguas del Atlántico de tan pegado al océano, cual es el de **Baroña, en Porto do Son**.



Castro de Baroña

Ambos tan completos, vistosos, puestos en valor y reinterpretados en sus funciones urbanística y defensiva, que estando en ellos parece que vivimos dos, tres mil años atrás.

El mar es escenario frecuente en estos **levantamientos defensivos**, por estrategia y por supervivencia, que se ha ido prolongando en

sus funciones civilización tras civilización, como es el caso también del de **A Lanzada, en un promontorio al borde de la playa del mismo nombre**, tan frecuentada por bañistas: la más concurrida, seguramente, de Galicia. Pero son más abundantes en las cercanías de ríos y humedales, que tanto proliferan por el territorio gallego, hasta hacerlos incontables.



Castro de La Lanzada

Ahora bien, de los muchos que **he visitado y he ido viendo "crecer" año a año**, descubriendo sus secretos gracias a una buena acción arqueológica sostenida, tengo predilección por **el de Monte do Castro, en el municipio de Ribadumia, en la Ría de Arousa**.



Cartel de Monte do Castro, de las excavaciones de 2011



Castro Landín, en Cuntis



Cartel de Castro Grande, de Neixón

Al contrario de lo que ocurre con otros castros (como puedan ser el magnífico de **Castrolandín, en Cuntis**, que tuvo una época de detalladas atenciones; los **Castros Grande y Pequeño de Neixón, en Boiro**, sobre los que tantos proyectos se hicieron, o el castro de **Toiriz, en Silleda**, que contó siempre con la actuación entusiasta de sus vecinos en la recuperación, pero que luego **han ido cayendo en la dejación oficial e incluso en la decadencia o abandono** de proyectos), éste ha seguido en actividad por parte de los equipos de recuperación y puesta en valor, sin que la “excusa” de la crisis económica generalizada le haya restado significativamente el progreso en su valorización.



Cartel del castro de Toiriz



Monte do Castro, desde fuera

Ocupado y reocupado desde el siglo IV a.C. al I d.C., se emplaza en un alto cabezo al borde del río Umia, con gran empalizada, muralla perimetral, diversas estructuras habitables, canteras de extracción... que cada vez que lo

visito veo cómo descubre sus secretos milenarios y **nos da a conocer un modelo defensivo y urbanístico que en buena parte ha pervivido a lo largo de la historia.**



Monte do Castro, 2012

Allí está el **"glacis" exterior, la muralla aterraplenada, el foso, la entrada curva y reforzada en sus extremos. Las casas protegidas por gruesos muros de piedra, haciendo juego de calles quebradas y manzanas compartidas. Los altos observatorios que dominan el amplio espacio de los alrededores sin que nada se les escape.**

Abajo, **el río que les proporciona el agua necesaria y recursos con que alimentarse; al medio, el bosque,** ofreciendo también su contribución al sostenimiento del grupo humano.

Es una constante en las construcciones colectivas, desde que dominaron la **acción grupal sobre el medio,** la práctica de la agricultura y la ganadería, la rivalidad con otros grupos.



Monte do Castro, agosto 2015

En el caso de los castros gallegos -en el de Monte do Castro tienen un ejemplo didáctico, intuitivo y bien conducido en su redescubrimiento-, se nos presenta un modelo que hemos ido **imitando y reinventado en**

nuestras defensas y construcciones posteriores de la antigüedad, del medievo, incluso de la Edad Moderna, tan modificadas las estructuras a causa de la irrupción pirobalística, pero con base en el modelo que aquí se nos ofrece.

Visitar los castros gallegos es todo un **viaje por la técnica constructiva defensiva y urbanística**, por los afanes de los pueblos en su supervivencia, por la armonía e interacción con el medio. Lástima que algunos, muchos, hayan sido abandonados tras una puesta a punto prometedora. A ver si es verdad que estamos saliendo de la crisis y se le hace justicia, atendéndolos como bien merecen, a estos vestigios del pasado que tanto nos enseñan y que resulta tan placentero contemplar.

6 agosto 2015